

Liturgia y catequesis en la Iglesia Ortodoxa de Rumanía

Liviu Vidican-Manci¹

Resumen

En este estudio, intentaremos presentar de manera sintética la función y el simbolismo de la Santa Liturgia en la Iglesia ortodoxa rumana. La razón de ello es que, de todas las actividades litúrgicas de la Iglesia ortodoxa, la Santa Liturgia es considerada como la más importante. Por otra parte, también porque consideramos que es en la liturgia donde la catequesis litúrgica está mejor representada, una catequesis que ha desempeñado un papel crucial en la preservación de los valores cristianos ortodoxos de generación en generación, sea cual sea el nivel de educación de los miembros de la Iglesia. El estudio quiere igualmente mostrar algunas luces y sombras de la actividad catequística de la Iglesia ortodoxa rumana después del año fatídico de 1989, considerado en Rumanía el punto "0" de la verdadera democracia.

Palabras clave

Iglesia ortodoxa, liturgia, catequesis, eucaristía, ritos

1 Profesor. Facultad de Teología Ortodoxa Cluj-Napoca (Rumania), Universidad Babeş-Bolyai.

1. Introducción

La Divina Liturgia fue fundada por el mismo Jesucristo, nuestro salvador. Según el texto de Mateo 26, 26-28: “Jesús tomó el pan; y después de dar gracias, lo partió y lo dio a los discípulos, diciendo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Tomó luego una copa; y, después de haber dado gracias se la dio, diciendo: Bebed todos de ella; pues esto es mi sangre, sangre de la alianza, entregada por muchos, para la remisión de los pecados”, aquí podemos entrever *in nuce* la primera expresión de la Santa Liturgia. Para ver los textos paralelos, podemos consultar Marcos 14, 22-24; Lucas 22, 19-20, I Corintios 11, 22-25.

¿Cuál era la organización de la primera forma de la Santa Liturgia?

Prestando particular atención al texto de san Mateo, podemos identificar un posible esquema de la Santa liturgia: 1. La aportación y la recepción del pan y del vino (el pan y el vino eran aportados a la mesa por los participantes o bien por el anfitrión); 2. Las oraciones de acción de gracias y de bendición; 3. La participación en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Obviamente, lo que no aparece en este texto de Mateo, es el momento de la lectura de los textos de la Escritura, de los Santos Evangelios y de las Epístolas, pero en presencia de la Palabra, ¿eran necesarias las lecturas? No obstante, después de la Ascensión, los apóstoles y los discípulos tuvieron necesidad de la palabra, como lo sugieren otros textos: “Os rogamos, hermanos, que tengáis consideración hacia aquellos que trabajan entre vosotros, que os dirigen en el Señor, y que os exhortan” (1 Tes 5, 12).

El Padre Ene Braniste y el Padre Petru Pruteanu, reconocidos liturgistas, nos proponen el esquema siguiente de la Liturgia apostólica y post apostólica: 1. La aportación de las ofrendas del pan y del vino; 2. La oración de alabanza y de acción de gracias; 3. El recuerdo de los sufrimientos y de la muerte del Salvador; 4. La bendición de las ofrendas; 5. Las oraciones e intercesiones por todos; 6. El Amén de los fieles “en señal de su participación mística”; la fracción del pan y la participación en ella; 7. La acción de gracias final; 8. Las colectas para las necesidades de la Iglesia².

2 P. Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, ed.a II-a, revz, Ed.Sophia, 2013, 24. E. Branîște, *Liturgica Generală*, Basílica, București 2015, 133.

Este esquema litúrgico está en parte extraído de un texto del siglo II perteneciente a san Justino, mártir y filósofo, titulado Apología I (hacia 155). Refiriéndose al momento de la liturgia, expone lo siguiente:

“Y por todo aquello que nos ha sido dado, bendecimos al creador de todas las cosas por Jesucristo y al Espíritu Santo. El día llamado día del sol (domingo), todos los habitantes de las ciudades y de las aldeas se reúnen y leen las memorias de los apóstoles y los escritos de los profetas según sus posibilidades. Después de lo cual, cuando el que lee se detiene, el primer responsable con sus palabras hace la exhortación y una llamada a imitar esas cosas tan hermosas. Luego, nos levantamos todos y hacemos nuestras oraciones en común; y, como ya dije, cuando finalizamos de rezar, se trae el pan, el vino y el agua, y el pastor principal, en la medida de sus posibilidades, hace también él algunas oraciones y acciones de gracias, y el pueblo aclama diciendo “Amén”, y cada uno recibe la comunión y a los que no están presentes se les envía por medio de los diáconos. Los que quieren y pueden dan libremente lo que quieren; lo recogido se deposita ante el primer responsable, que acude en ayuda de los huérfanos y viudas o de aquellos que estén también necesitado, y a los que están presos, son extranjeros o están de paso”³.

Volviendo al esquema de la Santa Liturgia, ¿qué podemos observar? En primer lugar, el domingo elegido por su oficio, la dinámica de la liturgia y el acento puesto sobre las lecturas de las Santas Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento) y la explicación de la palabra. La presencia de las lecturas debe ser interpretada como una espera de la palabra del Verbo, así como también un momento de refuerzo de la educación religiosa, es decir la inserción de la catequesis litúrgica⁴. Es por esa razón por la que el teólogo Alexander Schmemmann ha declarado: “El método de la catequesis litúrgica es verdaderamente el método ortodoxo de la educación religiosa, porque procede de la iglesia y porque la Iglesia es su objetivo”⁵.

Vemos cómo, con el paso del tiempo, la ordenación de la liturgia que san Juan Crisóstomo y san Basilio el grande nos dieron se vuelve cada vez más clara.

3 *Canonul Ortodoxiei I*. Canonul apostolic, traducción de Ioan Ică Jr., Deisis, Sibiu, 369.

4 V. Crețu, *Cateheză și Liturghie, mistagogie și formare în pastorația actuală*” în *Altarul Reîntregirii*, 1/2023, pp. 47-67.

5 A. Schmemmann, *Liturghie și viață. Desăvârșirea creștină prin intermediul experienței liturgice*, Basilica, București 2014, 33.

A partir del siglo III, no disponemos de textos que describan la Santa Liturgia de forma tan detallada como la Apología de san Justino mártir y filósofo. No obstante, disponemos al menos de tres fuentes que nos informan sobre la liturgia del siglo III y que indican una cierta evolución con respecto a lo presentado en la obra citada. Muy probablemente, según los especialistas, todo tuvo su causa en el rigor de la “disciplina de los arcanos”. Esta “disciplina arcana” prohibía a los fieles hablar de la Sagrada Eucaristía y de lo que sucede en la Santa Liturgia a causa del misterio, por una parte, pero también a causa de las persecuciones contra los cristianos⁶.

Decíamos que la forma de la Santa Liturgia ha evolucionado, pero que el tema central se ha conservado. En esta cronología de la evolución, podemos encontrar dos Liturgias, la liturgia de Santiago y la liturgia de San Marcos, que van a influir en aquellas que conocemos actualmente. La liturgia de Santiago es específica de la región siríaca y la de san Marcos de la región egipcia. Una de las características de dichas liturgias era el número de lecturas bíblicas, cuatro; y otra, la anáfora litúrgica, las oraciones antes y durante la epiclesis, (el momento del descenso del Espíritu Santo sobre las ofrendas y su consagración).

En los siglos IV y V, comenzaron a circular las liturgias con los nombres de los santos Basilio el Grande y Juan Crisóstomo.

1.1. ¿Cuántas liturgias conocemos en la tradición ortodoxa?

Buscando una respuesta sencilla, sin entrar en toda la historia de la Santa Liturgia, podemos decir que actualmente en la Iglesia ortodoxa rumana, existen tres liturgias que se siguen celebrando: la Liturgia de san Juan Crisóstomo, la Liturgia de san Basilio el grande y la Liturgia de san Gregorio Magno. En las otras iglesias ortodoxas se pueden mencionar igualmente las liturgias de Santiago y de san Marcos, pero se celebran raramente.

6 K.C. Felmy, *De la Cina de Taină la Dumnezeiasca Liturghie a Bisericii Ortodoxe. Un comentariu istoric*, traduc. pr.prof. Ioan I.Ică, ed.2, Deisis, Sibiu 2008, 61-64.

1.2. ¿Qué es la anáfora litúrgica?

Volviendo ahora a la historia de la Santa Liturgia, a su evolución desde la forma simple que hemos podido seguir desde los tiempos apostólicos, hasta la complejidad encontrada en el siglo IV, nos gustaría detenernos unos instantes sobre la anáfora litúrgica, que sirve para diferenciar la liturgia de san Basilio de la de san Juan, y también entre estos últimos y las demás liturgias. A propósito de la anáfora de san Basilio, como ya es conocido, un cierto diácono Pedro la mencionó hacia el año 520, luego Leontius de Bizancio en 543 – que la calificó como “inspirada por el Espíritu Santo” – y finalmente el canon 32 del concilio de Trulan (691), san Juan Damasceno (+749) y el códex Barberini, del siglo VIII⁷.

Pero, ¿qué es la anáfora? Según los liturgistas ortodoxos, pero no sólo ellos, la anáfora se iniciaba según la fórmula: “Demos gracias al Señor”. En otras palabras, se trata de la parte central de la liturgia, en la que se encuentran las oraciones más importantes y el momento de la consagración.

Sobre la anáfora de san Juan Crisóstomo, dejaremos a los liturgistas retomar la palabra:

“Es muy probable que cuando san Juan se convirtió en arzobispo de Constantinopla, redactase una nueva versión de la anáfora que había usado como sacerdote en Antioquía e introdujese como una versión secundaria, al lado de la de san Basilio, que ya existía en Constantinopla (los domingos y las fiestas, se celebraba la liturgia de san Basilio el Grande y, los sábados y los demás días ordinarios, la de san Juan). De ahí la liturgia de cuaresma actual para los sábados y los domingos)⁸. Al mismo tiempo, “podemos ver que el objetivo de san Juan al escribir su anáfora no era tan sólo una formulación particular, sino sobre todo la defensa del dogma trinitario, combatiendo ciertas herejías de su tiempo: la de Arrio, la de Macedonius, pero sobre todo la herejía de Eunomius – y esto porque la anáfora, en aquella época, era leída a la audiencia completa y no era solamente una oración, sino que era una confesión de fe”⁹.

7 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 50.

8 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 51.

9 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate* 51.

Según parece, en los siglos XI y XII, la liturgia de san Juan fue traducida a las lenguas latina y eslava, pero aún no ocupaba el lugar central, por ser la principal la de san Basilio el Grande.

Quizás nos preguntemos ¿por qué la liturgia no ha conservado fielmente la forma que tenía en la época apostólica? Para entenderlo mejor, es importante ubicarla en su contexto histórico y cultural. La liturgia se conservó durante cerca de 300 años en el nivel descrito por los santos apologistas por una razón simple: la persecución. Para celebrar la liturgia como nosotros lo hacemos actualmente, habría sido necesaria la paz. Tan pronto como consiguieron la libertad, pusieron en práctica la fuerza creadora cristiana y escribieron, por intermedio de los santos Juan Crisóstomo y Basilio el grande, la liturgia que nosotros tenemos hoy.

Existen muchas otras cuestiones históricas que podríamos abordar aquí, pero el espacio no nos lo permite. Vamos a pasar a la segunda parte de nuestro estudio, la Proskomedia o Preparación, con un texto de san Juan de Cronstadt:

“La liturgia es para los fieles un refugio y una respuesta a la decepción constante que reina en el mundo; es la santificación de aquellos que han caído en el pecado, la corrección de quienes han caído en el error, la ayuda para los vencidos, el alejamiento del hedor del pecado, la efusión de la bondad del Espíritu Santo”¹⁰.

2. Preparación de las Santas Ofrendas

“El reino en la hornacina”, como lo llamaba el metropolitano Bartholomé Ananie, es el lugar secreto de la iglesia donde el sacerdote prepara las ofrendas para la liturgia. Ese lugar es llamado *prothesis*.

Proskomedia, en rumano “proscomidar” proviene del griego *prothesis* y significa, entre otras cosas, “hacer salir alguna cosa, poner delante una intención; prefijo, añadido delante”. Podemos deducir

¹⁰ S.I. de Kronstadt, *Liturgia - cerul pe pământ*, trad. Boris Buzilă, Deisis, Sibiu 2002, 162.

que la proskomedía no es otra cosa que la puesta delante, el llevar al altar las ofrendas a ser consagradas.

En cuanto sigue, intentaremos brevemente rastrear la evolución histórica, luego la evolución simbólica de la proskomedía¹¹.

Siguiendo la presentación del padre Petru Pruteanu, queremos poner de relieve los principales momentos:

2.1. Siglos primero y segundo

Mientras en Occidente se cree que las ofrendas eran aportadas por los fieles directamente al altar, en el Oriente ortodoxo se cree que, aunque fuesen llevadas directamente al altar, eran aportadas por los diáconos¹².

2.2. Siglos tercero y cuarto

Tanto en Oriente como en occidente, comenzaron a construirse pequeños anexos al lado de las iglesias con el fin específico de recibir las ofrendas eucarísticas. En Oriente eran llamados “pastoforion” y en Bizancio, en Constantinopla, “skevofylakion”. Había, sin embargo, una diferencia entre los dos, puesto que en el “skevofylakion” se preparaban las ofrendas, pero se depositaban también los vasos consagrados, así como las vestiduras, los libros de culto e incluso la Santa Mirra, además se trataba de un pabellón independiente de la iglesia¹³.

2.3. Siglos VII-IX

Hacia 601-650, los panes normales fueron abandonados y las prensas los hacían con una forma específica, con el sello IIS, HR, NI, KA (es decir Jesucristo ha resucitado). Eran cortados por los diáconos. Fue, igualmente, durante este siglo cuando aparecen las primeras menciones respecto a las coberturas de los vasos sagrados¹⁴.

11 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 64.

12 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 65.

13 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 67.

14 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 67.

En esta época es cuando la “prothesis” comienza a adquirir un valor simbólico, representando el sacrificio del Salvador. Cabe subrayar también que, en esta época, al menos en Bizancio, capital del imperio, la liturgia se celebraba con varias patenas, “con un pan sobre cada una de ellas” y, por supuesto, varios cálices con el fin de poder compartir con la muchedumbre de los fieles¹⁵.

2.4. Siglos XII y XIV

“En esta época, salvo en las grandes iglesias en las que todavía se utilizaba el “skevofylakion”, la “prothesis” comenzó a hacerse directamente sobre el altar, en un nicho o sobre una mesa especial, dicho lugar recibía el mismo nombre de “prothesis” o, más raramente, el de “proskomidiar”. En adelante, no se retirará más que una sola Agnate, es decir, las migas de todas las otras “proshore”, que significa ofrenda en griego¹⁶. Volveremos sobre su simbolismo.

2.5. Siglos XIV y XV

A partir de este periodo, se constata que el orden constantinopolitano se impone progresivamente. Como lo subrayan los Padres Ene Braniste y Petru Pruteanu, aun cuando el primer libro de la Santa Liturgia, el de Macario fue impreso en 1508, la dinámica, la evolución de la Proskomedia no se detuvo ahí. En efecto, incluso hoy día, no existe consenso sobre esta cuestión en todas las iglesias ortodoxas. Algunas ponen más el acento sobre ciertos aspectos que sobre otros. No obstante, lo que los diferencia, y que merece ser subrayado, es su posición sobre el orden de preferencia de las parcelas de las nueve castas. La diferencia se constata entre las tradiciones griega y rusa. Petru Pruteanu nos dice lo siguiente:

“Los griegos dicen que los ángeles han participado también en la obra salvadora y redentora de Cristo y que toda la creación ha sido santificada por su sacrificio incluidos los ángeles; los rusos en cambio, dicen que los ángeles no se han beneficiado de los frutos del sacrificio de Cristo y que, además, no estando sometidos al pecado, no han tenido necesidad

15 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 68-69.

16 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 73.

de dicho sacrificio, que Cristo no vino por ellos y que no se hizo un ángel, sino un hombre, con el fin de santificar al hombre”. Nosotros, no obstante, constatamos que, a lo largo del tiempo, cada uno se ha quedado con sus propios argumentos y que la Iglesia soberana no ha tomado posición sobre esta cuestión, considerando la mención o la no-mención de los ángeles como una simple práctica litúrgica local”¹⁷.

Cuando evocamos la mesa de preparación, no podemos omitir los santos vasos, el cáliz, la cucharilla, el incienso, objetos del culto ortodoxo que tienen su propio significado. En efecto, ¿cuáles son los vasos sagrados? El cáliz y la patena que vemos en la Gran Entrada, es decir cuando el sacerdote sale y pronuncia la “ektenia” con el rostro hacia los fieles, la única de este tipo en la Santa Liturgia – esos son vasos sagrados. A ellos se añaden otros objetos, tales como la pequeña estrella, la copa y la cucharilla, cada uno con su propia historia y su propio simbolismo. En general, los vasos sagrados son de metal, frecuentemente de metal precioso, plata u oro, o aleaciones con estos metales. Algunos podrían considerar que la utilización de los vasos en metal precioso es exagerada. Por esa razón desearíamos demorarnos sobre los mandamientos dados por Dios durante la construcción del templo. Allí fue donde encargó los mejores materiales. En su casa, en la Iglesia, ¿por qué no haríamos nosotros lo mismo? ¿Habría cambiado Dios sus preferencias?

Veamos uno por uno, para ver lo que significan:

El cáliz: es una copa hecha de un metal semiprecioso o precioso, y “simboliza el vaso de la Pasión, en el cual los verdugos pusieron vinagre y hiel y lo dieron a beber a Cristo con la esponja, cuando gritaba “tengo sed”. Simboliza también la copa que bendijo durante la Última Cena”¹⁸.

El disco/la patena es semejante a un plato llano, una bandeja metálica de un diámetro de unos 15 cm. El Padre S. Anagnostopoulos nos dice que simboliza el cielo, y el metropolitano Bartolomeu Anania de Cluj nos invita a ver en él el cosmos¹⁹.

17 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 82.

18 S. Anagnostopoulos, *Explicarea Sfintei Liturghii*, traducción de Victor Manolache, Editura Bizantină, București 2005, p.31.

19 V. Anania, *Cartea deschisă a Împărăției*, Polirom, București, 70.

La cucharilla nos recuerda la pinza con el carbón encendido mencionada por el Santo Profeta Isaías 6, 6-8. Otros creen que la cucharilla simboliza en Espíritu Santo por el cual recibimos al Hijo, y algunos más piensan que simboliza la mano de Dios que creó el mundo²⁰.

La lanza: es como la punta de una lanza, de doble filo, y simboliza la lanza con la cual los soldados atravesaron al Salvador, Cristo.

Hay que saber que sobre la patena sagrada están cuidadosamente colocadas las piezas que extraemos del “prospora” como sigue:

El cordero – lleva un nombre particular porque simboliza al cordero de Dios. Se parece a un cubo y, sobre la cara principal, lleva el sello con la insignia IIS, HR, NI, KA, que se traduce por «Jesucristo vencedor».

Nueve piezas triangulares – están colocadas al lado del cordero, a su izquierda, y representan, según la exégesis del metropolitano Bartholomé, nueve “hipostasis de la santidad”. He olvidado decir que, para hacer la Santa Comunión, se necesitan, generalmente, cinco “prospora” con al menos cinco sellos.

Al volver, la “Proscmedia” continúa y se entra en lo que se llama el “registro inferior”, es decir la parte que se desarrolla bajo el cordero. Hay tres triángulos representando al obispo del lugar, al pueblo fiel y sus responsables, a los fundadores/donantes.

El último registro, si hemos imaginado la disposición sobre el disco tiene la imagen de tres cuerdas paralelas, es decir la tercera cuerda, simboliza a los vivos y los muertos que son citados cada uno por su nombre.

Esta celebración debe ser realizada por el sacerdote con gran humildad de alma y una preparación mediante la oración. Se cuenta que san Theodose d’Argos, después de haber hecho la liturgia una vez, no se atrevió a hacerla de nuevo. Le sucedió una cosa milagrosa:

«Este santo no celebró más que una vez en su vida. El primer día actuó como diácono, el segundo día como sacerdote, y el tercer día celebró la

20 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 349.

liturgia principal. Cuando llegó el momento de apuñalar al cordero con la lanza, se vio como un soldado apuñalando el Cuerpo de Cristo con una lanza afilada, e inmediatamente sangre y agua salieron de la forma. ¡A saber con qué temor y qué temblor seguía poniendo el vino y el agua en el santo cáliz! Estaba tan lleno de terror divino que después de terminar la liturgia, nunca volvió a celebrar»²¹.

Y sobre la “Proskomedia”, hemos logrado decir algunas cosas, que sirvan, esperémoslo, para aquellos que desean profundizar, los autores citados, pero también otros, pueden ser examinados pues dan una imagen más completa de las cosas.

3. Liturgia de san Juan y san Basilio – Liturgia de los catecúmenos

“¡Qué hay más grande, más conmovedor, más vivificante sobre la tierra que el oficio de la liturgia! Aquí es donde se considera y celebra el mayor misterio del amor de Dios por la humanidad – la unión de Dios con la humanidad por medio de la Encarnación, por su enseñanza divina, por el sufrimiento, la muerte, el entierro y la resurrección – el misterio de la renovación y de la deificación de la humanidad, el misterio de la unión de la humanidad con Dios por la encarnación, por la comunión de su cuerpo y su sangre”²².

Las liturgias de san Juan Crisóstomo y de san Basilio pertenecen a la misma época, el siglo IV. En la antigüedad, las cosas eran un poco diferentes de hoy: el domingo y los días de fiesta la liturgia de san Basilio era celebrada en las iglesias orientales, y la de san Juan durante la semana. El hecho de que la liturgia de san Juan se haya impuesto finalmente puede explicarse por el hecho de que la anáfora es más corta que la de san Basilio.

¿Qué es la anáfora? El término ya ha sido encontrado en una definición corta y sencilla utilizada precedentemente. La anáfora es la serie de oraciones de acción de gracias y de alabanza a Dios que preceden el momento de la consagración del pan y del vino en el cuerpo y la sangre del Señor. En otras palabras, las oraciones que se dicen en silencio durante los cantos del coro: “Digno y justo...”,

21 S. Anagnostopoulos, *Explicarea Sfintei Liturghii*, 32.

22 S.I. de Kronstadt, *Liturghia - cerul pe pământ*, 160.

“Santo, santo, santo Señor Savaot...”, “Te alabamos...” constituyen la anáfora de la Santa Liturgia.

La Santa Liturgia consta de tres partes importantes, de las cuales solamente dos son accesibles a los fieles: La Proskomedia, la Liturgia de los Catecúmenos y la Liturgia de los Fieles. Aunque no podemos ver lo que sucede en la Proskomedia/altar de próthesis desde nuestra posición de participantes en el culto, La Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística pueden seguirse con todo detalle.

3.1. Liturgia de los catecúmenos

La liturgia de los catecúmenos encuentra su origen en los primeros siglos del cristianismo, cuando esta parte era seguida por la categoría de creyentes que aún no habían sido bautizados, pero que estaban en proceso de educación cristiana y que recibían el nombre de catecúmenos. En otras palabras, en esta secuencia litúrgica, los sacerdotes, los jerarcas y los diáconos tenían como principal preocupación la enseñanza evangélica de aquellos que deseaban entrar en la Iglesia de Cristo.

¿De qué se componía esta parte de la liturgia? Al principio, había muchas lecturas de la Sagrada Escritura, de los Evangelios, de los Hechos, de las Epístolas paulinas y del Antiguo Testamento. Actualmente, en la liturgia de san Basilio y de san Juan, han quedado limitadas a dos lecturas, lo que llamamos los Apóstoles y los Evangelios. Es cierto que a veces sucede, sobre todo durante la cuaresma, que llegamos a leer dos perícopas evangélicas, es decir dos pasajes de epístolas paulinas, el Evangelio del domingo y el Evangelio de la fiesta.

Durante los primeros siglos del cristianismo, los creyentes y los sacerdotes entraban al mismo tiempo en la iglesia para la liturgia. Desde entonces recibe el nombre de la Entrada Menor. ¿Cómo fue posible y que sucedió antes de que la liturgia quedara fijada tal y como nosotros la conocemos hoy día? Como ya indiqué más arriba, durante varios siglos la “proskomedia” era preparada por los diáco-

nos o los sacerdotes en un anexo de la iglesia, llamada “skevofylakion”, donde se encontraba situado el Santo Evangelio y donde se encontraba las vestiduras de los sacerdotes. El P. Pruteanu, al analizar los escritos especializados, nos dice que, a partir del siglo V, “la procesión de entrada (más tarde llamada “entrada menor” o “entrada con el Evangelio”) era acompañada por el canto del himno “Dios santo...”, durante el cual los fieles debían ir ocupando sus lugares en la iglesia”²³. Es importante saber que después de la colocación del altar de “prothesis”, cerca del altar, esta procesión de los fieles y de los sacerdotes se quedó sólo a nivel simbólico. Cuando tenemos la liturgia con un arcipreste, podemos constatar que él se queda en medio de la iglesia hasta el canto de los himnos, donde tiene lugar el pequeño “vodou” (entrada) con el Evangelio.

No fue hasta el siglo XI cuando lo que llamamos antífonas fueron cantadas en la liturgia (entonces se trataba de los salmos 91, 92 y 94), y parece que la Bendición mayor y la Letanía mayor tomaron el lugar que ocupan actualmente. Una evolución significativa se registró también en los siglos XIV y XV.

Es particularmente importante comprender el principio de la Santa Liturgia por lo que se llama la “Gran Bendición”. La fórmula es la siguiente: “Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén”. ¿Cuál es el significado de esta fórmula? Sobre la historia de su introducción en la Santa Liturgia, nos encontramos con opiniones diferentes, pero todas convergen cuando se trata de la confesión de la Santísima Trinidad.

El himno que conocemos bajo el nombre de “Dios santo...”, en el lenguaje litúrgico del Trisagio, entró en la liturgia al principio del siglo V (por tanto, después del año 401) y la traducción correcta, según el mismo liturgista Petru Pruteanu sería: “Dios es santo, santo y fuerte, santo e inmortal; ten piedad de nosotros”. Sin embargo, siguiendo la tradición eslava, los rumanos han traducido los nombres al vocativo: Santo Dios, Santo fuerte, Santo e inmortal, ten piedad de nosotros”²⁴.

23 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 91.

24 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 96

De igual modo, lo que nosotros llamamos la “pequeña ektenia” no entró en la liturgia hasta después del siglo X, antes de que se utilizase la frase “con la paz de Dios, oremos”, seguida de una oración. La añadidura de las letanías “favoreció el hecho de que las oraciones junto con las “ektenias” no se leyesen en voz alta sino en silencio”²⁵.

El orden de colocación de las oraciones y de las antífonas tal y como lo conocemos hoy se remonta al siglo XII.

Naturalmente, existen aún muchos elementos que cabría señalar, pero el espacio no nos permitirá ser exhaustivos. Añadiremos que esta parte de la liturgia finalizaba con el despido de los catecúmenos con la fórmula litúrgica:

“Todos aquellos que son llamados, salid, salid, para que ninguno de vosotros se quede; todos aquellos que son fieles, sigamos rezando y rezando al Señor”. Era el momento en el que aquellos que no habían recibido el santo bautismo debían salir porque no podían participar en el misterio eucarístico y no podían recibir la comunión. En efecto, la liturgia de los catecúmenos se terminaba cuando el sacerdote decía en voz alta: “Con el fin de que también ellos, con nosotros, glorifiquen tu nombre santísimo y amabilísimo, el del Padre, el Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos”²⁶.

3.2. Liturgia de San Juan y San Basilio – Liturgia de los fieles

La Liturgia de los fieles puede dividirse en varias secuencias, como sigue: la parte introductoria, la Gran Entrada o la salida con las ofrendas sagradas, la parte preparatoria al sacrificio, el momento central de la liturgia: el Sacrificio del Sacrificio (consagración de las ofrendas), la celebración del Sacramento (comunión) y la parte final²⁷.

Intentaremos, en la medida en que el espacio la permita, de tratar estos elementos.

25 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 100.

26 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 112.

27 E. Branîște, *Liturgica Specială*, Basilica, București, 2016, 407-420.

3.2.1. Parte introductoria

Está compuesta por varias “ektenias” y por el canto de los Querubines (Querubikon). Este último entró en el culto hacia finales del siglo VI “y como la tradición litúrgica de la época no admitía que los himnos no bíblicos fuesen cantados sin ciertos textos bíblico, parece que el “Querubikon” se convirtió en el estribillo del salmo 23”²⁸. El canto es el siguiente: “Nosotros que adoramos con los querubines el misterio de la Trinidad que da vida, te dedicamos nuestras santas alabanzas. Aleja de todos nosotros las preocupaciones del mundo”. En esta parte de la liturgia, vemos un aumento de la tensión espiritual, de la profundidad del misterio. Toda la asamblea canta y reza mientras el sacerdote desaparece para preparar la entrada de las Santas Ofrendas a ser consagradas. Cantando este cántico, manifestamos nuestro deseo de acoger al Señor, al Rey como los querubines. Al mismo tiempo, nos motivamos para dejar de lado “todas las preocupaciones mundanas”, los problemas que pesan sobre las “alas” del alma deben quedar atrás, porque lo que sigue es particularmente importante, la presentación de las ofrendas y la preparación y la aportación de las ofrendas.

3.2.2. La Gran Entrada

Es el momento en el que el sacerdote toma en el altar de “prothesis”, el santo cáliz y la santa patena, cubiertos con lienzos especiales, sale por la Puerta del Norte, se detiene sobre la “solee” y entra por las Puertas del Reino. Los santos Germán de Constantinopla y Nicolae Cabasilas ven en este rito una imagen del camino recorrido por el Salvador desde su entrada en Jerusalén hasta su crucifixión en la cruz. Por otra parte, teólogos como Théodore de Mopsueste ven en esta procesión el cortejo fúnebre que condujo al hijo de Dios a la tumba²⁹.

En este sentido, el simbolismo se acentúa, el altar de “prothesis” representa la tumba, la patena, el lecho sobre el cual el cuerpo fue depuesto, y los sacerdotes llevando las ofrendas a José de Ari-

28 Pruteanu, *Liturgia Ortodoxă. Istorie și actualitate*, 115.

29 Braniște, *Liturgica Specială*, 408.

matea y Nicodemo. En efecto, esta interpretación está igualmente apoyada por los “tropaire” que el sacerdote pronuncia al depositar las ofrendas sobre la Santa Mesa: “El noble José bajó del madero tu cuerpo purísimo, lo envolvió con un lienzo inmaculado y lo depositó cubierto de aromas en un sepulcro nuevo. En la tumba por tu cuerpo, en los infiernos por tu alma, como Dios en el paraíso con el ladrón, tú estabas sobre el trono con el Padre y el Espíritu, oh Cristo que lo llenas todo y que ningún lugar puede contener”; “En la tumba con tu cuerpo, en el infierno con el alma como Dios, sobre el trono con el Padre y el Espíritu, todos colmados por el Padre y el Espíritu, que no está colmado; portador de vida, más resplandeciente en verdad que el paraíso, más brillante que cualquier palacio real, así nos ha parecido, oh Cristo, tu tumba, fuente de nuestra resurrección”.

En el momento de la salida con los Santos Dones, se rinden los bien conocidos homenajes: “Que el Señor Dios bendiga nuestro eminente arzobispo y metropolitano (X), nuestro reverendísimo (X) en su reino”; “Que el Señor Dios bendiga al pueblo rumano bendecido por doquier en su reino” y otros más. Estas conmemoraciones nos recuerdan el momento en el que el ladrón pide al Salvador: “Acuérdate de mí, cuando estés en tu reino” (Lc 23,42).

La Santa Mesa simboliza igualmente el jardín en el que se encontraba la tumba del Señor, y el Santo Antimension, la tumba misma. El gesto de colocar las Santas Ofrendas sobre el Antimension simboliza la colocación del Salvador en la tumba.

3.2.3. Preparación del sacrificio

Como lo subraya el profesor Ene Braniste, podemos ver en esta secuencia tres etapas a superar para celebrar el Santo Sacrificio: 1. La oración (Oremos al Señor...); 2. El cumplimiento del mandamiento del amor (Amémonos unos a otros como..., confesémonos...); 3. La confesión de la verdadera fe (Digamos juntos el Credo)³⁰.

³⁰ Branîşte, *Liturgica Specială*, 409.

3.2.4. Cada etapa está anclada en el texto de la Sagrada Escritura

“Amaos los unos a los otros”: El Salvador exhorta a sus discípulos en Jn 13,34; Jn 15,12: “Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros, como yo os he amado”.

El enunciado del Credo es el imperativo a vivir la verdad y a confesar fielmente la verdad. Las palabras “Puertas, puertas...” hacían referencia a las personas que custodiaban las puertas para impedir a los no bautizados entrar en la iglesia; actualmente, podría ser interpretadas en clave espiritual, es decir las puertas del alma para abrirlas con el fin de entender las importantes palabras de la Confesión de fe.

El movimiento del “aire”, del tejido que pende sobre los hombros del sacerdote cuando sale con las ofrendas sagradas, tampoco es un movimiento accidental, sino que nos recuerda el temblor de la tierra que se produjo durante la crucifixión.

3.2.5. Centro para la liturgia de los fieles

La invitación a entrar en la atmósfera del sacrificio está firmemente formulada en las palabras “Sentémonos en paz, sentémonos con temor, estemos atentos, el Santo Sacrificio nos trae la paz”. Esta fórmula inicia un diálogo entre el sacerdote y los fieles de una profundidad particular. “Misericordia, paz, sacrificio de alabanza”, dice el sacerdote: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros”, el pueblo: “Y con tu espíritu”, el sacerdote: “Levantemos nuestros corazones”, el pueblo: “Los tenemos en el Señor”, el sacerdote “Demostremos gracias al Señor”, el pueblo; “Es justo que adoremos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, la Trinidad una e inseparable”. Los fieles conscientes de la importancia del momento, buscan también presentar como ofrenda lo que un alma puede tener de más noble: la misericordia, expresión del amor, la paz fruto de la obediencia a los mandamientos del Salvador, y la ofrenda de la alabanza, depositados a los pies del Trono eterno del Arcángel, de la expresión más elevada de la gratitud del alma humana, de la doxología, de la alabanza sincera y humilde a Dios.

Las oraciones de acción de gracias siguen y entramos en el momento de máxima intensidad, la transformación de las ofrendas en Dones Sagrados. Aquí tenemos las palabras de institución de la Santa Eucaristía y la oración de invocación al Espíritu Santo: “Señor, enviaste tu Santo Espíritu a tus apóstoles a la hora de tercia, no alejes de nosotros a este bienhechor, sino renuévalo en nosotros que oramos a ti”, y el pueblo canta piadosamente: “Alabado, bien alabado, bien alabado, gracias a ti...”. Durante este tiempo, el sacerdote pronuncia las fórmulas de la transformación del pan y del vino en Cuerpo y Sangre del Señor. Del nivel del símbolo, pasamos ahora al nivel de lo real.

3.2.6. Recitar el Padre Nuestro

Otro momento importante es el recitado del Padre Nuestro, que esta vez tiene un significado particular en relación al momento de la oración en que se encuentra. “El recitado (el canto) del Padre Nuestro poco antes de la comunión significa que los fieles en adelante se atreven a considerarse como hijos de Dios, invocarlo como Padre de todos y pedirle que nos dé no solamente “nuestro pan cotidiano”, sino también “el pan celestial”, es decir el Cuerpo de Cristo, de aquel que quien lo come vivirá eternamente (Jn 4,48ss.)³¹.

Nos encontramos ahora en la Torah. Los fieles que se han preparado se acercan lentamente al cáliz. El sacerdote en el altar levanta la Santa Comunión de la patena y dice: “¡Santos, santos!”. Es decir “Los Santos”, el Cuerpo del Señor, para los santos, y el pueblo responde: “Un Santo, un Señor Jesucristo en la gloria de Dios Padre, amén”, reconociendo que nadie es bastante santo para acercarse dignamente de Cristo, tan sólo él es santo, pero por su intercesión, nosotros también podemos acercarnos.

Mientras que la congregación de los fieles canta los versículos de comunión, en el altar sucede lo siguiente:

“El sacerdote parte la Sagrada Forma en cuatro tropos: IS, HR, NI, KA. Lo cual nos recuerda el reparto en la Última Cena, pero sobre todo la crucifixión y la muerte del Salvador. El trozo IS se coloca el primero en

31 Ene Branîște, *Liturgica Specială*, 416.

el cáliz y sobre él se echa agua caliente. El calor, como se llama al agua caliente en el lenguaje litúrgico, simboliza la presencia del Espíritu Santo, pero también la vida, puesto que la sangre caliente es el signo de la vida y que nosotros compartimos el cuerpo y la sangre del Salvador resucitado. Es importante comprender que, una vez colocados en el cáliz, los trozos NI y KA “simbolizan la Resurrección del Señor, es decir la restauración de la integridad de su santa humanidad dividida en dos por la muerte”

3.2.7. Conclusión de la Santa Liturgia

La última parte de la liturgia comprende el incienso sobre las Santas Ofrendas, signo de la gracia del Espíritu Santo dada a los apóstoles después de la resurrección (Jn 20,22); la última elevación del cáliz “... por los siglos de los siglos”, representando la última manifestación del Salvador antes de la Ascensión, y la llevada de las ofrendas al altar de “prothesis”, simbolizando la Ascensión del Señor al cielo.

Finalmente se distribuye la “Anáfura” que, según algunos teólogos simboliza a la Madre de Dios que permaneció por mucho tiempo en tierra después de la Ascensión. El liturgista rumano Ene Braniste nos dice que “el pan bendito se da a los fieles como signo o símbolo de la comunión espiritual y por esa razón se consume únicamente sin alimento, como la Santa Comunión”, pero atención, no confundamos el pan bendito con la Santa Comunión. El pan bendito no es la misma cosa que el Cuerpo y la Sangre del Señor, pero para ambos se precisa una preparación especial y necesaria.

Después de este momento, se dice la oración de la sede y la Despedida, es decir la conclusión de la Santa Liturgia. El sacerdote se retira al altar de “prothesis” para consumir las Santas Especies restantes después de la comunión de los fieles. Mélétios Syrigos³², en su tratado de la Santa Liturgia, dice lo siguiente: “La recepción de los Sacramentos, es decir la consumición por el sacerdote (o el diácono, si hay uno) de las ofrendas Sagradas que quedan en el cáliz, prefigura el disfrute de la plena felicidad en la mesa celestial, que el Salvador

32 J. Pargoire, «Mélétios Syrigos, sa vie et ses oeuvres», *Revue des études byzantines* (1908) 264-280.

ha prometido celebrar con sus discípulos y sus elegidos en su Reino: “Ya no beberé más de este fruto de la viña hasta el día en que lo beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mt 26,29)

4. Liturgia de las ofrendas pre santificadas

4.1. ¿Cuál es el origen y la antigüedad de esta Santa Liturgia?

Es importante saber que, desde los primeros tiempos, se planteó ya la cuestión de la compatibilidad entre los días de duro ayuno, como los de la Pasión del Señor, y el fasto y la alegría de la santa liturgia. Así sucedió que en 364-383, en Laodicea (actualmente en Turquía, cerca de la ciudad de Denizli) se promulgaron cánones para abstenerse de celebrar la liturgia los días de semana durante la Cuaresma. No obstante, números cristianos deseaban recibir la comunión durante la semana, y no solamente el sábado y el domingo. Esta realidad condujo a la elaboración de lo que conocemos con el nombre de “Liturgia de las ofrendas” precedentemente consagradas. En efecto, no es ninguna otra cosa más que la unión de las Vísperas y la liturgia. La diferencia fundamental, sin embargo, es que el cuerpo y la sangre del Señor se conservan de la liturgia dominical. Durante la liturgia del Santo Sacramento, no se tiene predicación, sino epiclesis, solamente la comunión. De un punto al otro de la liturgia, Cristo está realmente sobre la patena.

Por supuesto, todo se ha desarrollado naturalmente. Desde el principio, esta liturgia se celebra por la tarde, después de las vísperas, cuando los cristianos que llegaba podían comulgar. Con el tiempo como cuenta el teólogo Ene Braniste, la liturgia tomo un cierto fasto y se transformó en regla.

4.2. Autor

Sobre su autor, las discusiones siguen estando siempre pendientes. Durante mucho tiempo, esta liturgia fue atribuida a Santiago, un pariente del Señor o san Marcos, otros la atribuyeron a Epifanio, obispo de Salamina, algunos otros también a Germán de Constantinopla.

No es hasta el siglo XII cuando los manuscritos hablan de un autor en la persona de san Gregorio “el Grande”, Papa de Roma al final del siglo VI. Sabemos que residió en Constantinopla y es muy posible que la tradición litúrgica de la época se haya visto influenciada. No obstante, estos últimos tiempos, cada vez menos los liturgistas reconocen la autenticidad del autor. Todos concuerdan en decir que esta liturgia es también el fruto de varios autores, clérigos y laicos, como lo subraya el Padre Braniste:

“Así pues, nos encontramos más cerca de la verdad histórica si consideramos que la liturgia de las ofrendas antes de la consagración, como los otros dos -ubicados por la tradición bajo los nombres de san Juan Crisóstomo y de Basilio el Grande - no debe ser considerada como la obra de un único autor, sino como la obra colectiva y anónima de la Iglesia ortodoxa (o sea cristiana), es decir de numerosas generaciones de clérigos, de monjes y de simples creyentes, formada y difundida poco a poco, hasta su generalización y su consagración definitiva por la Iglesia, luego atribuida, según la costumbre general, a alguno de los más célebres jefes de la cristiandad de la antigüedad”³³.

4.3. Hora de la ceremonia

Este oficio estaba destinado a celebrarse por la tarde. Como iba unido a las vísperas, su hora era la de las vísperas y hasta más tarde, pero con el tiempo llegó, sobre todo en las iglesias parroquiales, a ser celebrado por la mañana durante la Cuaresma. El momento más apropiado, que respeta igualmente la lógica de la vigilia, es el oficio después de la liturgia.

4.4. El orden ritual

Ahora, algunas palabras sobre el ritual de este oficio. Como esta liturgia no supone la preparación de Ofrendas en el altar de “prothesis”, ni tiempo de la transformación, de la Epiclesis, el sacerdote debe ser prudente y separar su Cordero especial para el momento en que celebre la liturgia de las ofrendas. En efecto, el título de Liturgia de las ofrendas proviene del hecho de que las ofrendas han sido ya

³³ Braniste, *Liturgica Specială*, 427.

consagradas en la liturgia del domingo. Si el sacerdote debe servir, por ejemplo, el lunes, el miércoles y el viernes, el domingo precedente deberá disponer, además del Cordero dominical, otros tres.

En esta divina liturgia, todo está dispuesto bajo el signo de la sobriedad impuesta por la Cuaresma. Cabe notar que el sacerdote, al prepararse al principio de la liturgia, dice la oración de san Efrén Sirul, específica para la cuaresma. “Señor y Dueño de mi vida, espíritu...” después de lo cual se vuelve hacia los iconos del iconostasio, pero no dice los “troparia” habituales. Al mismo tiempo, al revestir sus vestiduras, no dice ninguna oración, a no ser “Señor, oremos”

Como las demás liturgias, esta se inicia con la bendición: “Bendito sea el reino del Padre y del Hijo...”. Le sigue la primera parte de las vísperas, luego la comunión (Salmos 119-133) y las ektenias apropiadas.

Durante todo este tiempo, en el altar, el sacerdote prepara los vasos sagrados, coloca la santa hostia sobre la patena y, en el momento oportuno, la patena es llevada al altar de “prothesis”, donde el sacerdote pone el vino y el agua en la copa sagrada. Otro momento importante es la lectura de los salmos, de textos sacados particularmente del Antiguo Testamento, principalmente Génesis, Éxodo, Proverbios y Job, es decir lecturas del Antiguo Testamento. Contrariamente a las demás liturgias, sólo durante las fiestas es cuando se leen lecturas de los apóstoles y del Evangelio, sino las únicas lecturas son las antífonas.

Otro elemento novedoso es el momento de la comunión del sacerdote, si está solo: “Si el sacerdote sirve (celebra) solo (sin diácono) no bebe ahora del santo cáliz, sino que sólo lo hace cuando participa (consume) en los sacramentos, al final de la Liturgia”³⁴.

Cabe notar, igualmente, que más adelante, tenemos elementos específicos en relación a las demás liturgias, pero no insistiremos sobre este punto por el momento.

34 Branîște, *Liturgica Specială*, 436.

4.5. ¿Cómo se explica el orden de esta liturgia?

En esta liturgia, debemos concentrarnos sobre dos elementos particularmente importantes: la ascesis y la luz.

“La suave luz de la servidumbre sagrada...
Luz de Cristo, ¡ilumina al mundo entero!”

Lo que llamamos el “ritual de la luz”, o sea el sacerdote saliendo con una luz en la mano, encendida a partir del cirio principal del altar, tiene un mensaje teológico particular: es Cristo que da la luz a todos aquellos que acuden a él. El Salvador es la luz y el que ilumina, como aparece también en el Credo: “Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado”. Naturalmente, hay que reconocer, y especialmente a nivel sensorial, que es completamente diferente si este rito tiene lugar por la tarde, en las vísperas, y no por la mañana, razón por la cual los sacerdotes son invitados a celebrarla en la liturgia de la tarde.

La ascesis ayuda al arrepentimiento, y el verdadero arrepentimiento permite a la luz penetrar en cada uno de nosotros. Ayunemos y aprovechemos la liturgia que los Padres nos han legado.

5. La Santa Eucaristía en la Santa Liturgia

El Salvador habló abiertamente de este misterio antes de su institución. En el capítulo 6, el evangelista Juan, habla de “Cristo, el pan de vida”. Los discípulos tuvieron dificultad en comprender, pero las multitudes no lo comprendieron. Algunos de los que estaban presentes lo abandonaron, y los discípulos exclamaron: “Duras son estas palabras, ¿quién puede entenderlas? (Jn 6,60)

¿De qué se trataba? ¿Qué les dijo Jesús para que tuvieran tanto temor? ¿Qué es lo que no pudieron entender?

Es una frase muy directa, que, todavía hoy, es difícil de comprender. En el discurso eucarístico, el Salvador decía a aquellos que lo rodeaban: “En verdad, en verdad, os digo, si no coméis el cuerpo del Hijo del hombre y si no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. El cuerpo es la verdadera comida, y mi sangre es la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y yo en él. Igual que el Padre, que vive, me ha enviado y que yo vivo por el Padre, de igual modo el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como vuestros padres que comieron el maná y murieron. El que come este pan vivirá eternamente” (Jn 6,53-59).

Muchos comprendieron las palabras del Salvador *ad litteram*, tuvieron miedo y se fueron. Cristo el Señor ha querido darnos a cambio algo que nadie pudo hacer antes de él. Nos dio la posibilidad de ser (Él) en nosotros y nosotros en Él. Pero, volvamos al texto de Juan.

Este texto no puede ser considerado en solitario, ni aislado de otros textos cuyo tema es el mismo. Lo más importante es ponerlo en correlación con los Evangelios sinópticos, de los cuales analizaremos el pasaje de Mc 14,22-24: “Después de haber comido, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio diciendo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Tomando la copa, dio gracias y se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: Esta es mi sangre, la nueva alianza: Esto es mi sangre, la sangre de la nueva ley, que será derramada por la multitud”. Es el texto fundador de la Eucaristía. Al pronunciar esas palabras, el Salvador inauguró la Santa Liturgia”.

¿Por qué tenemos tanta necesidad de este texto? Porque nos permite comprender que el Salvador no quiere impactarnos. Su consumición, a través de la comunión, es mucho más fácil bajo la forma del pan y del vino. Lo que debemos creer, es que Jesús está realmente presente en el pan y el vino, que el pan y el vino son su Cuerpo y su Sangre.

Es extremadamente importante creerlo, sino “no tendremos la vida en nosotros” (Jn 6,56).

La palabra eucaristía es de origen griego y significa acción de gracias. La Eucaristía es también conocida bajo los nombres de Cena, Sacramento del cuerpo y de la sangre, Comunión, Sacramento sin sangre.

Desde el origen, ha sido el centro del culto cristiano. Las liturgias que hemos heredado han sido construidas en torno a ella, su arquitectura es eucarística. Nadie podía tener acceso al cuerpo y la sangre del Señor si previamente no hubiera estado bautizado y *ungido*.

Hay que saber que, en los primeros tiempos, toda la comunidad cristiana comulgaba, que el no comulgar era una privación. Sólo aquellos que habían cometido pecados extremadamente graves estaban apartado del cáliz. Con el tiempo, el rigor de la eucaristía disminuyó, o más bien el celo y el seguimiento de Cristo disminuyeron. Las comunidades cristianas se vieron reducidas a asistir a la liturgia, pasivamente, sin implicarse en ella verdaderamente. Fue en este contexto donde apareció “la anafura”, el “pan bendito”, que no reemplaza a la eucaristía. Es una forma de confirmación de nuestra presencia en la comunidad parroquial, es el gusto del pan bendito que, repito, no tiene valor eucarístico.

Lo dicho hasta el presente nos da una imagen más o menos completa de la Santa Eucaristía. Hemos señalado algunos textos fundadores, donde el Salvador habla explícitamente de su cuerpo y de su sangre, de su valor salvífico, de “la entrada en el Reino” cuando tomamos parte en ello. Ahora, vamos a buscar algunos textos patrísticos que nos iluminen sobre el valor extraordinario de este sacramento, sobre los efectos que puede tener sobre aquellos que comulgan “con temor de Dios, con fe y con amor” (La Liturgia de san Juan Crisóstomo).

San Nicolás Cabasilas dice:

“Después de la unción con la Santa Mirra, nos acercamos a la Santa Mesa, el umbral más elevado de la vida espiritual, al cual, si hemos llegado una vez, no nos falta nada más para conseguir la felicidad que hemos deseado. En efecto, ya no se trata aquí de participar en la muerte, la sepultura o una vida mejor, sino de poseer al mismo resucitado. En adelante, ya no recibimos los dones del Espíritu Santo, por más ricos que sean, sino al Vicario mismo de dichos dones, el tesoro en el cual están contenidas todas las riquezas de las ofrendas”³⁵.

35 N. Cabasila, *Despre viața în Hristos*, traducido por Teodor Bodogae, EIBMO, București 2009, 113.

A propósito de la transformación, san Cirilo de Jerusalén, con un cierto tono de reproche, nos pregunta:

“En otra ocasión, en Caná de Galilea, Cristo pretendió, mediante un signo de su mano, cambiar el agua en vino. La transformación del vino en sangre ¿no es igualmente digna de fe? Invitado a unas bodas mundanas, realizó aquel milagro inefable. ¿No confesaremos, con mayor razón, que ha dado su cuerpo y su sangre al esposo para que en él se deleite?”³⁶.

San Ambrosio de Milán, consciente de la duda de aquellos que ven el pan en lugar de la carne y el vino en lugar de la sangre, nos advierte:

“Vosotros diréis: yo veo otra cosa; ¿por qué vosotros veis otra cosa? Yo veo otra cosa; ¿por qué me decís sin cesar que yo recibo el cuerpo de Cristo? Eso también, debemos probarlo. ¿Cuántos ejemplos deberíamos utilizar para ello? Probemos que no se trata de lo que la naturaleza ha compuesto, sino de lo que la bendición (del Señor) ha santificado, y que el poder de la bendición es más grande que el de la naturaleza, pues es gracias a la bendición que la naturaleza ella misma es cambiada”³⁷.

La Eucaristía es “la entrada en el Reino”. Fue instituida por el Salvador Jesucristo como un remedio para la eternidad. El cuerpo y la sangre del Señor son la condición para la herencia de la vida eterna. La comunión es la salvación del hombre moderno. Sin ella, no podrá encontrar el camino del equilibrio interior. Aquel que no busca a Dios en la Eucaristía adquiere al impuro al probar su “eucaristía”. Las palabras de san Cirilo de Jerusalén son esclarecedoras sobre el particular: “De igual modo que el pan y el vino de la Eucaristía, antes de la invocación de la Santísima Trinidad, son simplemente pan y vino, pero después de la invocación el pan se convierte en el cuerpo de Cristo y el vino en sangre de Cristo, de igual modo los alimentos del orgullo de Satanás son por naturaleza alimentos sencillos, pero quedan manchados por la invocación de los demonios”³⁸.

36 Chiril al Ierusalimului, *Cateheze*, traducido por Dumitru Fecioru, EIBMBOR, București 2003, 355.

37 Ambrozio al Milanului, *Despre Sfintele Taine*, traducido por Ene Braniște, David Popescu și Dan Negrescu, EIBMBOR, București 1994, 22.

38 Chiril al Ierusalimului, *Cateheze*, 345.

6. La catequesis en la Iglesia ortodoxa después de 1989

Después de 1989, cuando la Iglesia ortodoxa rumana recuperó el derecho de manifestarse libremente en público, comenzó una seria campaña de renovación catequística. Tras cinco décadas de ateísmo declarado a nivel de estado, la Iglesia, tanto a nivel institucional como privado, se moviliza para recuperar un tiempo del que se vio privada. La apertura de la imprenta y la introducción de cursos de religión son las principales medidas catequísticas a nivel general. A nivel particular, numerosas parroquias se abren a los programas catequísticos para los niños y los jóvenes.

En 1999, el programa de catecismo se basó sobre el “Youth Bible Curriculum”, un programa originario de los Estados Unidos y especialmente concebido desde los años 1990 para Rusia y los antiguos países soviéticos. El programa estaba apoyado por las fundaciones “World Vision” y “Gospel Light” y se dirigía a los niños de 6 a 17 años de edad. El epicentro era la ciudad de Sibiu donde el profesor Vasile Miho retomó el programa y tradujo las guías para niños de 8 a 12 años. Las guías han circulado en un círculo restringido sin tener impacto nacional³⁹.

En 2000, el Patriarcado rumano retomó el proyecto de sacerdote profesor Vasile Mihoc, y dio su aprobación para la publicación del manual de catequesis ortodoxa publicado en Sibiu en 2000. La “World Vision Foundation”, ha desempeñado un papel determinante en la aplicación del programa bíblico mundial “Gospel Light”. En colaboración con WV, el patriarcado rumano dirigirá durante más de 10 años un proyecto catequístico titulado «Alege școala» (Elegir la escuela) que ha tenido un impacto nacional y se ha concentrado en las zonas desfavorecidas de Rumanía⁴⁰.

En cambio, ha habido que esperar otra década para que el patriarcado decida crear un departamento catequístico independiente. Las decisiones sinodales 1924 y 5180 de 2008 debían confirmarlo. Un año

39 https://mitropolia-banatului.ro/33554432/?page_id=3373. Consultado el 10 abril 2024.

40 S. Lungoci, *Hristos împărțit copiilor*, 275 s.u.

después, 226 responsables de la actividad catequística quedaban vinculados a esta estructura a nivel de todas las diócesis⁴¹.

Desde entonces, cada año tiene lugar una reunión nacional de los responsables de la catequesis en el monasterio de Caraiman, en el condado de Prahova. En 2023, tuvo lugar el 16^o encuentro de este tipo. Representantes del Patriarcado rumano participan también en esta reunión, que es una reunión de trabajo. Al final, se pone en marcha un programa catequístico bajo la forma de un concurso catequístico que llega a su conclusión el 21 de mayo de cada año, cuando los finalistas de todas las diócesis son recompensados por el patriarca de Rumanía. A veces, algunos profesores religiosos están también invitados a estos encuentros. Los acontecimientos catequísticos tienen los siguientes componentes:

- La catequesis para adultos, que tiene lugar normalmente el domingo después de la liturgia⁴².
- Catequesis para los niños, a través de las escuelas dominicales, las actividades del sábado y las escuelas catequísticas.
- Catequesis bíblica bajo la forma de talleres bíblicos.

Antes de concluir, conviene subrayar que los jerarcas a nivel institucional no están satisfechos de la actividad catequística llevada a cabo en las parroquias. Constatamos numerosas lagunas. No todas las parroquias muestran interés por las actividades catequísticas. Tan sólo las parroquias que tienen sacerdotes muy implicados en los concursos nacionales se implican. Además, un buen número de parroquias rurales no pueden implicarse porque no tienen jóvenes ni niños, y en lo que se refiere a los adultos y a personas de edad, consideran que la Santa Liturgia es suficiente.

En conclusión, hay que decir que más allá de las lagunas de las actividades catequísticas, la Iglesia ortodoxa rumana ha conocido desde 1989 una verdadera renovación catequística. Tras más de cinco décadas de censura de las actividades catequísticas, los sacerdotes de

41 Lungoci, *Hristos împărtășit copiilor*, 91-99.

42 <https://www.mitropolia-clujului.ro/catehizare/>. Consultado el 20 abril 2024.

la Iglesia ortodoxa rumana se han abierto a la catequesis. La falta de educación catequística, la reserva con respecto a la democracia hasta los años 2000, la despoblación de los pueblos y la superpoblación de las ciudades han hecho que las actividades catequísticas se sitúen a un nivel medio en relación a las expectativas de la jerarquía de la Iglesia. Me gustaría concluir subrayando que las actividades catequísticas han alcanzado un máximo histórico, si nos referimos al periodo comunista e incluso antes, cuando el analfabetismo alcanzaba casi el 80% del conjunto de la población rumana “Ad augusta per angusta!”.